

Aquí fué donde el enemigo tuvo sus mayores pérdidas, ó al menos las que fueron mas visibles, toda vez que no podia detenerse á recoger sus cadáveres, y aquí fué tambien donde tuvimos que lamentar la muerte de algun valiente oficial de alta graduacion, de un sargento y varios soldados de la escolta, y las heridas de dos ayudantes de campo, de varios oficiales y jefes y un ordenanza particular del conde de Reus.

Tal fué este ataque, esta evolucion que el general Prim acometió con el arrojo que le caracteriza y con la sonrisa en los labios, como el general Zabala cuando el dia 9 dirigia los ataques fuera de las defensas del reducto.

A eso de las dos el general jefe mandó subir al rediente dos piezas rayadas, que desde aquella hora, y fuera como unas cuatro varas de las fortificaciones, no cesaron de molestar al enemigo. A las tres, los vapores recorrieron la costa, lanzando uno de ellos sobre la dispersa kabila de Negron alguna andanada.

Desde esta hora, por lo menos, el fuego se habia reconcentrado en las dos vertientes del barranco de Tramaguera, y á eso de las cuatro y media los vapores se retiraron y la columna española emprendió tambien su vuelta al campamento con una brillante retirada escalonándose con el mayor orden. La accion no terminó hasta la puesta del sol.

Durante las horas de fuego, la kabila de Benzú estuvo molestando sin cesar á las tropas de los reductos Francisco de Asis é Isabel II, amagandolas continuamente con el objeto sin duda de distraer fuerzas. Notóse en esta accion, lo mismo que en la anterior, que muchos heridos lo habian sido con bala estraida de rifle inglés, y que á varios de los enemigos muertos se les encontró cartuchos y pólvora inglesa en los cuernos donde la llevan, para cargar á granel, segun su costumbre.

Desde el principio de la batalla las alturas de las sierras estuvieron coronadas de moros, al decir del vigia del Hacho. Desde el rediente, que fué el observatorio en la accion que referimos, y donde estuvieron los generales, O'Donnell y Ros de Olano, se veían algunos grupos de moros á pié y á caballo en las crestas de Sierra Bullones, los cuales se dibujaban fantásticamente sobre la franja rojiza del horizonte.

Los periódicos ingleses que vienen defendiendo la causa de los marroquíes, al referir este combate librado por las tribus de Anghera y Negron en el declive del Castillejo, se espresan del modo siguiente.

«Las relaciones de los moros representan la accion del dia 12 como mas séria de lo que daban á entender las noticias oficiales de los generales españoles. En dicho encuentro, lo mismo que en los anteriores, ambas partes reclaman para sí la victoria. Esto no es de estrañar si se atiende á que en todos los encuentros, despues de disputarse el terreno con gran valor de una y otra parte como se prueba por el gran número de desgracias, cada uno se retira á su campo al concluir la jornada. Lo que sigue es la historia de la accion del 12 segun la refieren los moros. Muy de mañana se adelantó una division del ejército español (la de Prim, segun los partes españoles) á un sitio llamado Merso de Fueedak, distante unas cinco millas de Ceuta situado en la orilla del mar. En dicho punto empezaron á construir con el objeto, sin duda, de establecerse allí.

Se destacó inmediatamente un cuerpo de unos 1,700 infantes y 150 caballos al mando del Kaid Abba Emkished gobernador del Riff, para atacar á los españoles y desalojarlos de la posicion que habian ocupado. Aquí aseguran los moros que despues de una encarnizada lucha, ellos fueron los vencedores; que hicieron retroceder á las tropas españolas hasta las posiciones que tienen delante de Ceuta y que los refuerzos enviados por el general español no lograron contener la retirada hasta que los españoles llegaron al Serrallo. Que las obras comenzadas en Merso del Fueedak fueron destruidas, y cogidos los sacos de arena y llevados al campo de los moros despues que los hubieron vaciado. En sus principales hechos no difiere mucho esta narracion de la que nos han escrito desde Ceuta: en esta se dice que el cuerpo al mando de Prim, despues de haberse adelantado se volvió á retirar á las posiciones españolas, con el objeto, segun dice, de atraer á los moros al alcance de la artilleria española. Se difiere mucho en cuanto al número de muertos y heridos: los moros suponen su pérdida de 15 ó 16 muertos y unos 40 heridos, y que el campo situado entre Merso del Fueedak y el Serrallo estaba sembrado de cadáveres españoles.

Los españoles presentan en su relacion 4 muertos y 46 heridos y hacen aparecer inmensa la pérdida de los moros. Va ganando terreno entre las personas ilustradas que observan con atencion el curso de esta contienda, la conviccion de que una invasion en Marruecos ofrece dificultades que no conocia una gran parte de la Nacion española que tanto ha estrechado á su Gobierno, para que declare la guerra. El punto mas próximo y el único

accesible desde Ceuta es Tetuan, distante ocho leguas; pero el camino está ceñido por el mar de un lado y por sierra Bullones del otro, dejando por lo tanto estrecho campo á las combinaciones estratégicas. Además no existe camino practicable para artillería ni material, y en la actual estación las grandes lluvias pueden hacer impracticable el terreno á cada momento para las operaciones militares. Entre tanto las huestes de los moros reunidas en las cercanías del Estrecho están recibiendo aumento todos los días. Sierra Bullones ofrece posiciones inespugnables, desde donde pueden atacar el flanco y retaguarda del ejército español si llega á avanzar, aquellas hordas sin disciplina, haciendo peligrar su comunicación con Ceuta si se aproximan de Tetuan.

Los movimientos del general O'Donnell ofrecen pues en este momento un interés muy grande y muy dudoso si debe acometerse la empresa de penetrar en el interior con un ejército que no pasará de 40,000 hombres, metiéndose así entre los dientes de una feroz resistencia de numerosos enemigos y de un terreno desfavorable donde la administración militar no podrá preveer ni aun á las más urgentes necesidades. Los periódicos de Madrid presentan el espíritu público presa de la más viva ansiedad por recibir noticias de África de un carácter más decisivo; pero vemos con gusto que los mismos periódicos inculcan paciencia y parecen comprender perfectamente que en la guerra hay dificultades que aun con las tropas más valientes y los jefes más hábiles, solo pueden superarse por el tiempo y la prudencia.

Hasta aquí los entusiastas encomiadores de la causa de los africanos, cuyos juicios y apreciaciones sobre el carácter de la presente lucha son tan injustos, tan apasionados, que no podemos prescindir de hacer acerca de ellos algunas observaciones. Desde el rompimiento de las hostilidades con los moros, la prensa inglesa ha mostrado un mal humor y una versión sin ejemplo contra la noble empresa de la España. Periódicos graves y acreditados como el *Daily News*, el *Morning-Post*, el *Morning-Herald* y el *Globe*, declaran á porfía, si bien no con los términos acres y virulentos que al principio de la lucha, que la expedición española es una falta, que nada vamos á ganar en ella y si mucho á perder; en una palabra, la prensa inglesa, por medio de sus principales órganos, toma la defensa de los marroquíes contra los españoles, de la barbarie contra la civilización, de la piratería contra el derecho. Esto es burlarse con singular desfachatez de los principios que rigen á las naciones civilizadas y tener además muy poca memoria.

¿ Ha sido nunca el derecho más evidente? ¿ Poseía España, en virtud de títulos incontestables, establecimientos en el litoral del Mediterraneo? Si, indudablemente, y la política inglesa no alega objeción alguna sobre este punto.

Se volvería muy fácilmente la objeción contra ella y no saldría bien librada. Sin embargo, podría haber ido hasta ese punto porque tiene por costumbre hallar soberanamente injusto en los otros lo que considera soberanamente equitativo en ella; pero ahora no es este el caso.

En segundo lugar, ¿ respetaban los marroquíes los establecimientos españoles? No, y más bien parecían tomar empeño en violar esos territorios y dedicarse, como por pasatiempo, á molestar con ataques incesantes esos presidios.

Planteadas así la cuestión, ¿ podía el gabinete de Madrid, sin deshonorarse á los ojos de Marruecos y sin comprometerse á los de Europa tolerar por más tiempo semejantes insolencias y ultrajes? Mil veces no; y preciso es que la prensa inglesa se halle extra ordinariamente cegada por sus intereses egoístas para atreverse á censurar la conducta de la España. Es tener sobre los ojos todo el algodón de los tres reinos.

El *Daily News*, el *Morning Herald*, el *Morning Post* y el *Globe*, ¿ olvidan, por ventura, que también Inglaterra en 1852 cedió al deseo bien legítimo de vengar á sus nacionales insultados y saqueados por los rifeños, y que el almirante Napier fué encargado de ejecutar la sentencia? Verdaderamente que el célebre almirante enviado para castigar á los rifeños, se volvió del mismo modo que se fué.

El por qué, no se comprendió entonces, pero fué fácil comprenderlo cuando en 1856 intervino el tratado con Marruecos, ese tratado en que los intereses ingleses sacaron una parte tan amplia y casi leonina, y en que la Gran Bretaña no había olvidado más que una cosa, que fué el estipular ese beneficio de las Naciones cristianas, según antiguas promesas y compromisos solemnes. No se había peleado, pero se había infundido miedo y negociado en seguida.

Entre las propuestas para recompensas por los méritos contraídos en la acción del 12 de Diciembre hay las siguientes:

ESTADO MAYOR.— *Cuartel General*.— Capitan, don Manuel Ibarreta, grado de comandante de caballería. Comandante, don Juan Alfonso y Zea, cruz de San Fernando.

*Ayudantes.*—Coronel de infantería, don Ramon Sanz, comendador de Carlos III.

*Administracion militar.*—Comisario de primera clase, don Celestino Santa Romana, comendador de Carlos III.

*Cazadores de Vergara.*—Capitan, don Bernardino Salazar y Marras, empleo de segundo comandante. Otro id., don Alfonso Fernandez y Cánovas, grado de comandante. Ayudante, don Miguel Orozco y Marzu, empleo de capitan.

*Regimiento del Príncipe.*—Comandante, don Joaquin Zarzudo Diaz, cruz de San Fernando de primera clase. Capitan don Manuel Torres Cabrera, grado de comandante. Capitan, don José Barran Romero, cruz de San Fernando de primera clase.

*Regimiento de Cuera.*—Capitan, don Manuel Bascones y Olmos, grado de comandante.

*Regimiento de Luchana.*—Primer comandante, don Ramon Bustamante, grado de Coronel sin antigüedad. Capitan, don José Zoyano, cruz de San Fernando de primera clase. Otro, don Francisco Catalá, id.

*Regimiento de Almaraz.*—Primer comandante, don José Garcia Velarde, cruz de San Fernando de primera clase. Capitan don Angel Garcia, id. id.

*Artilleria.*—Don Manuel Arnaez Matute, grado de teniente coronel. Capitan, don José Maria Bustamante, mencion honorífica. Otro, don José Rodriguez Quintana, cruz de Carlos III.

*Ingenieros.*—Primer comandante, don Nicolás Cheli y Jimenez, cruz de San Fernando. Capitan, don Eduardo Galindo y Espinos, cruz de Carlos III.

*Regimiento infanteria de Granada.*—Segundo comandante, don Andrés de la Torre y Villanueva, cruz de Carlos III. Capitan, don Eduardo Valdés y Tabares, cruz de San Fernando. Otro, don Juan Hernandez y Gamboa, id. id.

En la carrera militar, lo mismo que en las demas del Estado, y que en lo general de las acciones humanas, sirve de base fundamental la justa distribucion del premio y castigo.

Este hecho constante, que constituye tambien parte del poder y del prestigio de los Gobiernos, adquiere en circunstancias determinadas, mas alto valor, relativamente á la noble profesion de las armas, en la que la idea de la gloria presta al galardón de los méritos distinguidos una importancia, que es el mayor incentivo y el verdadero estímulo para los rasgos de heroísmo.

Las recompensas y las penas que tienen calificada significa-

ción en la escala de las virtudes y de los vicios sociales, parece como que la adquieren mas crítica en el ejército, y principalmente durante los azares de la guerra.

Creyéndolo así, y conociendo que la rectitud que debe resplandecer en todos los actos que de algun modo se enlacen con lo que tan de cerca interesa á la fuerza pública, hemos experimentado gran satisfaccion al saber que desde el principio de la campaña, el general en jefe del ejército de Africa y el Ministerio proceden con un espíritu de justicia, una elevacion de miras y una imparcialidad, que ni pretexto de queja ni de recelo se han presentado por su desapasionado aprecio y conducta de nuestros valientes soldados, de los que con certeza puede asegurarse que ordinariamente se distingue mas el que tiene mas ocasion de hacerlo. ¡Tales son su aliento, su abnegacion, su bravura, su amor á la patria y su entusiasmo por la Reina y por la causa que defienden!

En las recompensas por las acciones victoriosas de la guerra, se observa que las gracias no se conceden sino cuando hay grandes motivos para ello; que se procede por lo general con arreglo á la instruccion de 1835, alternando debidamente grado, cruz y empleo, y que hay un espíritu de justicia y rectitud, que tiene en extremo satisfechas á todas las clases del ejército. Se advierte además, desde el principio de la campaña, que se premia á gran número de soldados, y esto en mayor proporcion que en circunstancias análogas, lo cual prueba no solo el valor heroico de las clases de tropa, sino la noble predileccion con que se mira por su suerte en las presentes circunstancias.

No debe perderse de vista, que si en otras ocasiones se ha estimado indebidamente á los soldados, cabos y sargentos el premio de los méritos que contraian en el campo de batalla, el que hoy no se caiga en semejante falta es aprobado por cuantos miran con algun interés la suerte de aquellos hijos del pueblo, que con tanta generosidad derraman su sangre por la patria.

De esto, y de las siguientes interesantes notas que consultando los datos publicados en la *Gaceta de Madrid* hemos formado, de las recompensas dadas el principio de la guerra, de las bajas sufridas por el ejército expedicionario y de los encuentros que ha tenido con el enemigo, resulta que el número de gracias, que en realidad lo son, porque mejoran la suerte del individuo en quien recaen, proporcionándole ventajas inmediatas y positivas, alcanzan muy corta cifra, sobre todo, si se compara con la de los he-

chos distinguidos que registra la crónica de la actual guerra con el imperio de Marruecos.

*Relacion de los jefes, oficiales é individuos de tropa, muertos, heridos y contusos, en las acciones que á continuacion se espresan:*

FECHA DE LAS ACCIONES.	JEFES.			OFICIALES.			TROPA.			Total de bajas.			
	Muer- tos.	Heri- dos.	Contu- sos.	Muer- tos.	Heri- dos.	Contu- sos.	Muer- tos.	Heri- dos.	Contu- sos.				
19 y 20 de Noviembre de 1859.	»	»	»	»	»	»	3	17	1	21			
22 de id.	id.	»	»	»	4	3	6	36	5	54			
24 de id.	id.	»	»	»	»	»	8	22	9	39			
25 de id.	id.	»	»	1	6	14	3	85	291	6	408		
30 de id.	id.	»	»	»	7	14	3	45	258	38	368		
9 de Diciembre	id.	»	»	»	5	30	2	75	260	30	404		
12 de id.	id.	»	»	»	»	3	»	5	71	»	84		
					11	1	18	65	11	227	955	89	1378

*Resúmen de los empleos, grados y condecoraciones concedidas al ejército de Africa en las acciones que á continuacion se espresan:*

Los puntos donde tuvieron lugar las acciones y sus fechas, son:

Dia 19 y 20 de Noviembre de 1859.—Toma del Serrallo y alturas de la Mona.

Dia 22 de Noviembre de 1859.—Inmediaciones del reducto de Isabel II.

Dia 24 de Noviembre de 1859.—Posiciones avanzadas del primer cuerpo.

Dia 25 de Noviembre de 1859.—Reducto camino de Anghera.

Dia 30 de Noviembre de 1859.—Garganta de Anghera: posiciones avanzadas hácia idem.

Dia 9 de Diciembre de 1859.—Lineas de los fuertes avanzados.

El resúmen total de empleos. . . . . 123  
El total de grados. . . . . 102



## CAPÍTULO XVI.

**Patriotismo de los Cubanos en las difíciles circunstancias por que atraviesa la Nacion.**—Importante mejora introducida en la Isla.—Desahogo de la Hacienda española.—Prudentes medidas adoptadas por el Gobierno.—Efecto que producen en la opinion pública.—Ultimo censo de Marruquí.—Combates del 15 y 20 de Diciembre.—Prisionero enemigo.—Orden general del tercer cuerpo de ejército.—Episodios de la guerra.

El entusiasmo despertado en la Peninsula por la horrible y ensangrentada lucha que nuestro valiente ejército viene sosteniendo en el imperio marroquí, ha tenido eco en la Habana, pero no ese eco ruidoso que quizá muchos esperarían. En Cuba las demostraciones patrióticas se hacen con moderacion, y raras veces salen del círculo de una esposicion ó de donativos en dinero segun el caso.

El Ayuntamiento, por ejemplo, eleva una patriótica esposicion á S. M. y nombra casi al propio tiempo comisiones para reunir donativos de tabaco en rama, torcido en cigarrillos ó picadura para nuestros bizarros soldados, ademas de abrir una suscripcion para contribuir á los gastos de la guerra.

En el cuerpo de voluntarios de aquella rica capital se ha abierto tambien una suscripcion, que ha de ser muy productiva, destinada á sufragar una parte de los gastos de la guerra, y á proporcionar recursos á las familias de los que mueran ó queden mal heridos durante la campaña.

Los rurales de Fernando VII no se han quedado atrás para manifestar sus virtudes y patriotismo. A mas de la suscripcion que en sus filas han abierto, serán representados en los campos de marruecos por cuatro de los suyos: un teniente, un subteniente, un sargento y un cabo. Segun noticias que hemos recibido por autorizados conductos, estos esclarecidos ciudadanos han salido ya para Cadiz á bordo del vapor correo con objeto de ponerse á disposicion del general O' Donnell. Los cuatro son naturales de Cuba.